

ENTREVISTA A PABLO RUBÉN LÓPEZ SANZ

INTERVIEW WITH PABLO RUBÉN LÓPEZ SANZ

por Guillermo Cano Rojas



vol. 12 / fecha: 2023 Recibido:17/11/23 Revisado:17/11/23 Aceptado:20/12/23

Cano Rojas, Guillermo. "Entrevista a Pablo Rubén López Sanz." En *Revista Sonda: Investigación y Docencia en las Artes y Letras*, nº 12, 2023, pp. 287-296.

DOI: 10.4995/sonda.2023.20724

ENTREVISTA A PABLO RUBÉN LÓPEZ SANZ

INTERVIEW WITH PABLO RUBÉN LÓPEZ SANZ

por **Guillermo Cano Rojas**

Director Escuela de Artes y Letras Altea
escueladeartosaltea@gmail.com

Resumen

Entrevista de formato libre realizada al acuarelista internacional Pablo Rubén López Sanz, especializado en la pintura al aire libre y en el género del paisaje. Esta entrevista ayuda a conocer mejor la mirada de Pablo Rubén sobre la realidad actual de la acuarela, especialmente en España. Las preguntas están divididas en bloques temáticos: conocer mejor los puntos de vista de este acuarelista sobre el arte contemporáneo y realizar un acercamiento específico a su comprensión y conocimiento de la acuarela.

Palabras clave

Acuarela, paisaje

Abstract

Interview with the international watercolor artist Pablo Rubén López Sanz, who specializes in landscape and plein air painting. This interview helps to better understand Pablo Rubén's view on the current reality of watercolor painting, especially in Spain. The questions are divided into thematic blocks: to learn more about this watercolor artist's views on contemporary art and to take a specific approach to his understanding and knowledge of watercolor.

Keywords

watercolor; landscape

Pablo Rubén López Sanz es uno de los acuarelistas españoles de mayor importancia internacional. En la distancia corta resulta ser una persona de trato amable y con humildad; es fácil advertir que es un trabajador inagotable y que su sola presencia ya se recibe de manera agradable.

Nacido en Madrid, reside desde hace muchos años en un municipio al sur de la capital, en Griñón. Desde el año 2002 tiene allí su propia escuela donde enseña acuarela. Su escuela está resultando ser una cantera de nuevos acuarelistas, como es el caso de Vicente García Fuentes. Esta docencia presencial la compagina con la docencia virtual mediante cursos y talleres online a los que asisten alumnos de todas las partes del mundo y no por una casualidad; Pablo Rubén lleva mucho tiempo viviendo exclusivamente de su trabajo artístico y ejerce con éxito su profesión de acuarelista en tres campos: la docencia; los concursos y certámenes; y la venta y exposición de su obra. En cada uno de estos campos ha logrado ser reconocido por la calidad de sus acuarelas y por tener la capacidad de ser apreciado tanto por el público en general como por el público especializado.

Enumerar todos sus méritos puede convertirse en una tarea ardua, pero uno puede comprender muy bien el tamaño de su figura con estos datos: Su obra y su enseñanza está presente en casi todos los continentes a través de exposiciones, talleres y publicaciones. Es miembro de las tres asociaciones de acuarela más importantes de Estados Unidos. La marca de pinceles Escoda ha diseñado su propio set de pinceles (Paletina Última, petit gris y perla) y lo reconoce con el título de Embajador de la Marca de Pinceles Escoda; ha colaborado con la marca de pintura Daniel Smith para diseñar el set de diez colores Pablo Rubén y además es también embajador de Daniel Smith. Su especialización en el *plein air* le ha llevado a obtener más de 500 galardones artísticos nacionales e internacionales. Ha publicado varios libros; uno de ellos, el más importante y muy vendido, su *Curso de acuarela a través del paisaje* (Anaya, 2021), así como varios libros de viaje en colaboración con escritores: *Florencia y Lisboa*. Su cuenta de Instagram tiene más de sesenta mil seguidores. Todos estos datos transmiten la sensación de que Pablo Rubén podría tener alguna ligera idea de lo que hace.



Ilustración 1. Butarque, Leganés.

Desde niño ha tenido una inclinación natural hacia la pintura y pronto manifestó sus cualidades. Con 12 años, en 1991, obtuvo un premio que le animó a tomarse más en serio su relación con la pintura, y siguiendo este compromiso recibió como regalo por su decimocuarto cumpleaños una inscripción a la academia de pintura de María Lozano. De aquella primera formación recuerda con cariño la adquisición de algunos conocimientos técnicos, pero sobre todo valora que pudo consolidar su vocación hacia la pintura. Durante otros cuatro años más formó parte de la academia de María Lozano aunque no se ciñó en exclusiva a ese aprendizaje y fue ampliando por su cuenta otras prácticas y recursos. No lo hizo mal porque en 1996 recibiría su primer premio nacional de pintura. Ese mismo año decidió inscribirse en la Escuela Municipal de Pintura de Griñón, por aquel entonces a cargo del pintor Antonio Vázquez Bartolomé, un especialista en el óleo. De esta etapa también valora el aprendizaje técnico y muy especialmente la forja de una actitud: la importancia de la disciplina para la pintura. Con esta fase, Pablo Rubén dejó de ser un iniciado a la pintura al óleo con buenas capacidades y abrió una etapa con un nivel mucho más avanzado que le llevó a participar en más de 60 concursos de pintura rápida en un solo año. Y así llegó a la acuarela. Una vez, participando en estos concursos rápidos al aire libre probó la acuarela, siendo una técnica que por aquel entonces apenas había tocado. La experiencia le resultó inmersiva y además comprobó lo práctica que resultaba en comparación con el óleo o el acrílico por su limpieza y por su facilidad para el transporte y la colocación. Un camino se abrió en él para siempre y basta googlear muy poco para comprobar cuál ha sido la trayectoria de este camino.

Como acuarelista está especializado en el paisaje, y más en concreto en el paisaje plein air. Su obra es un ejemplo de maestría técnica. Sus imágenes son una forma de placer sensorial: nuestra mirada quiere vagar por sus paisajes; recorrer las luces y las sombras que los habitan; entrar y salir por sus temperaturas; pasear sin prisa por las transiciones tonales y recrearse en las texturas. Un elemento característico de sus acuarelas es el tratamiento hipnótico que hace de los reflejos en el agua: el reflejo de un cielo



Ilustración 2. Uclés

de primavera en el recodo de un río; la presencia silenciosa de antiguas casas cuando se asoman en la superficie del vaso de una pileta; también las masas de nubes grises que se alejan a través de los charcos en una granja de vacas. Cada una de estas imágenes actualizan una belleza muy antigua y universal. Y creo que el conjunto de su obra irradia un inagotable apetito de vida y una mirada sencillamente muy llena de vida. Sus acuarelas hablan con un lenguaje sencillo y profundo que puede ser compartido por tantas personas de tantos lugares distintos.

ENTREVISTA

Guillermo Cano: En un sentido muy general podríamos definir el arte contemporáneo como el arte realizado en la actualidad o en un pasado reciente, pero ¿cómo caracterizarías el momento presente del arte?

Pablo Rubén: Actualmente creo que vivimos uno de los mejores momentos en cuanto a variedad, oportunidades y acceso a todo tipo de arte. Gracias a las redes sociales podemos ver, compartir y aprender de infinidad de artistas de cualquier rincón del mundo al mismo tiempo que mostrar nuestra obra nada más acabarla. Considero que es un momento extraordinario para cualquier tipo de expresión artística. Hay que saber adaptarse a los nuevos modelos de difusión y estar actualizado constantemente en lo que al mundo virtual se refiere.

GC: Me gustaría profundizar algo más contigo en el momento actual de la acuarela. Como punto de partida se puede afirmar que goza de muy buena salud. Permíteme que con brevedad apunte mi experiencia personal, que en mi caso se resume como un feliz descubrimiento, aunque tardío. Me resulta fascinante y estimulante comprobar la amplitud y la cantidad de actividad que origina la acuarela; por ejemplo, los grandes eventos internacionales donde se tiene la oportunidad de observar de manera directa el trabajo de auténticos maestros y donde la asistencia es masiva. No solo me parece que la acuarela sea comparable a otras prácticas del arte contemporáneo: es que creo que en esa comparación la acuarela sale beneficiada: de acuerdo al interés masivo que produce, a la cantidad de actividades y a la forma en la que la sociedad se organiza espontáneamente a través de asociaciones, grupos y redes, realmente estamos ante una actividad de verdadero interés social. ¿Cómo definirías el momento actual de la acuarela?

PR: La acuarela ha sabido adaptarse perfectamente a estos nuevos tiempos de globalización artística y velocidad, seguramente por su economía de medios, facilidad de transporte y gran

popularidad. Es muy sencillo y económico enviar una acuarela de tamaño medio por correo postal sin que ésta llegue dañada, algo que no sucede con otro tipo de técnicas realizadas en soportes rígidos por ejemplo.

GC: Desde hace diez años aproximadamente se han multiplicado exponencialmente el número de encuentros, festivales y certámenes dedicados exclusivamente a la acuarela en todo el mundo, consolidándose año tras año. Ahora mismo da igual la zona del mundo que eligiéramos que seguro que cerca hay algún festival internacional de acuarela. Por otro lado las marcas también han acompañado a este boom desarrollando nuevas cartas de colores, series de pinceles y materiales auxiliares de todo tipo. Sin ninguna duda es el mejor momento para esta técnica.

GC: Formas parte de una generación de artistas y acuarelistas que viven de su trabajo artístico y de sus enseñanzas, que son valorados tanto por el público especializado como por el público generalizado, y cuyas trayectorias son un modelo de inspiración profesional. ¿Qué otros acuarelistas coetáneos te interesan?

PR: No puedo empezar ninguna lista sin nombrar al que considero mi referente principal Joseph Zbukvic, tanto como artista como maestro. Tuve la oportunidad de asistir a uno de sus cursos hace ya más de 15 años y para mí sigue siendo el número uno. Entre otros muchos podría citar a Chien Chung Wei, Thomas Schaller, Andy Evansen, Liu Yi, Marc Folly, Lars Lerin, ...

GC: Y mirando hacia atrás, y aprovechándonos de que eres un gran conocedor de la historia de la acuarela; ¿podrías nombrar algunas obras o autores que no podrían faltar en tu museo personal de la acuarela?

PR: Elegir una obra en concreto de cada artista sería realmente difícil, así que nombraré a los autores consagrados a los que admiro tales como Fortuny, Zorn, Sargent, Russel Flint, Bonillo, Bodin o Francisco Revelles.



Ilustración 3. Arsenal de Ferrol

GC: Me llama mucho la atención, que en la actualidad tengamos prácticas artísticas que son muy minoritarias, -estoy pensando por ejemplo en la poesía experimental o en la performance-, pero que reciben un gran cariño por parte del mundo académico y que se traduce en abundante bibliografía teórica, histórica y crítica; mientras tanto, quienquiera estudiar la acuarela hoy en día se va a encontrar que dentro de la literatura de la acuarela es más fácil dar con una tipología muy concreta de publicaciones, como es el caso del manual, y en cambio hay una gran escasez de literatura teórica, histórica o crítica. ¿Tienes la misma impresión?

PR: La acuarela ha sido considerada tradicionalmente un arte menor o de segunda, de hecho, actualmente hay muchos certámenes nacionales de pintura en los que el premio para las acuarelas es de menor dotación que para los óleos, o que directamente no se admiten por ser precisamente acuarelas. Imagino que del mismo modo no interesa a las pocas editoriales que se dedican al ámbito del arte.

GC: Es curioso que siendo España uno de los países con mayor nivel artístico en cuanto a acuarela se refiere, no exista ni siquiera una revista en los quioscos dedicada a esta técnica. El mes pasado estuve en Francia participando en concursos de pintura rápida y uno de los días que fui a comprar a un Carrefour de una pequeña localidad, siempre curioso en la sección de periódicos y revistas, y ese día llegué a contar hasta 12 publicaciones diferentes dedicadas a la pintura entre las que había varias de acuarela. Si vas a cualquier Carrefour de una gran ciudad aquí en España no encontrarás ninguna revista especializada, es una pena que sea así.

PR: Uno de los principales impulsos que está teniendo la acuarela viene de los festivales que han empezado a desarrollarse tanto a nivel nacional como internacional. En el año 2012 creó la IWS (International Watercolor Society) en Turquía y empezó a crear ramas en países de todo el mundo contando actualmente con más de 80 asociaciones filiales. El único objetivo es el de compartir, exponer e intercambiar cultura entre los distintos miembros. Así que cualquier

acuarelista aficionado o profesional puede ver su obra expuesta fácilmente en México, Corea, Filipinas, Holanda,... además de tener la oportunidad de participar en los encuentros y seguir enriqueciéndose personal y profesionalmente. Creo que es una de las mejores maneras de tener proyección internacional y conocer lo que se hace en el resto del mundo. Si bien es cierto que normalmente son artistas que ya se han jubilado de sus oficios correspondientes y tienen disponibilidad de viajar. El principal reto ahora mismo sería conseguir que un mayor número de público joven se involucrara. Actualmente soy el presidente de la rama española de la IWS.

GC: ¿Qué opinión te merece el hecho de que en muchos países se distinga entre la figura del artista y la del acuarelista?

PR: Creo que esa diferencia existe en todos los países, del mismo modo que existen los pastelistas y se les separa del resto de técnicas. Lo que sí es cierto es que no en todos los países gozan de la misma importancia. En Inglaterra, por ejemplo, la Royal Watercolour Society es una de las asociaciones más importantes del país, incluso el Rey Carlos III es miembro de ella, por lo tanto ser un acuarelista allí es de gran relevancia. Volviendo a la comparativa con nuestro país, aquí es mejor muchas veces decir que simplemente eres artista.

GC: En tú opinión, ¿qué explicación tiene que una técnica con tanta demanda sea desatendida en la formación universitaria?

PR: Mi experiencia universitaria es muy reciente, ya que obtuve mi grado en Bellas Artes hace tres años, cuando ya llevaba más de veinte de profesión. Allí fui yo (siendo un alumno más) el encargado de impartir las clases de acuarela, ya que los profesores, muchos de ellos contemporáneos míos generacionalmente, no tenían ningún tipo de formación o experiencia. Por lo que he hablado con otros compañeros de profesión que estudiaron en otras universidades el planteamiento es similar, la acuarela no es una parte importante dentro de la formación artística y siempre queda relegada a un segundo plano. Imagino que la razón de todo esto la injusta

tradición que existe en nuestro país como he comentado anteriormente.

GC: Por otra parte, ¿crees que sería una buena decisión academizar o institucionalizar la enseñanza de la acuarela?

PR: Por supuesto, creo que es una técnica lo suficientemente compleja y completa como para dedicarle al menos una asignatura independiente en la carrera de Bellas Artes. Creo que con eso sería más que suficiente para que la acuarela ocupe el lugar que le corresponde. Institucionalizarla ya estaría a través de las diferentes asociaciones de acuarela que existen en todas las regiones, si bien sería interesante que por parte de las administraciones se les dieran más apoyos y relevancia. Llevo más de veinte años impartiendo clases de dibujo y pintura, comencé con niños en escuelas municipales y poco a poco fui seleccionando el público al que quería dirigir mis clases además de crear mi propia academia en el año 2010. Desde entonces me he especializado en la técnica de la acuarela y el 90 por ciento de mis alumnos vienen a aprender esta técnica. Ocasionalmente también hay quien quiere aprender óleo, acrílico o simplemente dibujo, pero cuando ven los trabajos del resto de compañeros terminan sucumbiendo a la técnica del agua. Pueden terminar un ejercicio en una sesión, transportar cómodamente sus materiales en una pequeña bolsa y no acabar manchados como suele suceder con el óleo.

Mi forma de enseñar es muy técnica, siempre comienzo con las bases humedad, pigmentos y tiempos, para que todos los alumnos tengan una buena formación teórica. Luego también soy bastante exigente con el dibujo, enseñando, corrigiendo y asesorando para que el esqueleto de la obra esté bien planteado. Por último todos mis alumnos tienen libertad de creación y elección de temática, para que cada uno pinte lo que más le guste o sienta.

GC: Me gustaría preguntarte en un sentido amplio si consideras que la actividad de la acuarela contiene algún tipo de aprendizaje o de filosofía -algún valor concreto, alguna actitud o comportamiento-, que pueda ser de interés para la vida

en general; y esta misma pregunta te la formulo de una manera mucho más práctica: si se ha dado el caso de que la acuarela te haya enseñado alguna lección tan valiosa como para que ese aprendizaje forme parte de la educación que le transmites a tu hija

PR: Muchas veces cuando les comparo a mis alumnos la acuarela con otro tipo de actividad cotidiana lo hago con conducir. Al pintar acuarela hay que estar pendiente de muchos factores al mismo tiempo, la humedad del papel, el tiempo de secado (que varía según la atmósfera), la carga de agua y pigmento, el color, la presión del pincel y por último el trazo. Si además estamos al aire libre habrá que estar pendiente del sol, el viento, los insectos o los curiosos. Pocas técnicas requieren de una concentración mayor en la que haya que estar atentos de tantas variables. Con la práctica hay cosas que se terminan automatizando (igual que al conducir) y llega un momento en que sabemos la mezcla exacta y la proporción en cada momento.

Por otro lado, creo que pintando acuarela adquirimos una gran habilidad de gestión del tiempo, es una técnica rápida en ciertas ocasiones y de paciencia en otras(quizá sea lo que más intento inculcar a mi hija que quiere hacerlo todo corre que te corre). Parafraseando a Zbukvic, dijo una frase muy interesante en el curso al que asistí: “La acuarela es como el golf, gana el que lo haga en menos golpes”, otro punto de vista muy interesante también.

GC: En tu libro *Curso de Acuarela a través del paisaje* comentas lo importante que es para ti viajar y el papel tan estimulante que hace en tu acuarelas; es el momento de la mirada fotográfica, de comenzar a preparar y a seleccionar los motivos que te interesan, obteniendo de aquí un reflejo, de este lado una arquitectura... ¿con qué criterios compones tus imágenes y qué elementos te parecen irrenunciables en tus acuarelas?



Ilustración 4. Carrelets

PR: Por lo general soy bastante académico en cuanto a composición se refiere. Busco siempre las zonas áureas del espacio, estudio las masas visuales, aplico las reglas de planos, líneas y puntos y establezco un recorrido visual para el espectador. En mis composiciones nada es casual, está todo muy medido.

Intento que siempre haya un elemento de agua, charcos, ríos, estanques, fuentes, ríos, acequias, ...

Que existan diferentes planos de profundidad y que haya líneas de dirección y perspectivas. El punto focal lo sitúo casi siempre en una zona áurea.

GC: Cuando alguien se inicia en la pintura suele utilizar un gran número de colores; con el tiempo y con la experiencia esa paleta se va simplificando y se aprende a ser más selectivo en el uso del color. En tu caso, ¿podrías contarnos de qué manera has aprendido esta simplificación?

PR: Como muchas veces les digo a mis alumnos, el color es algo secundario y en ocasiones también es una cuestión personal. Por eso no suelo ser exigente con la selección de colores de cada uno o con las mezclas resultantes en cada caso. Al final ni a todos los gustan los mismos colores ni las mismas combinaciones. Si bien algo muy común que veo en las paletas de mis estudiantes es un exceso de colores de la misma gama (4 tipos de carmín, 5 verdes parecidos). Creo que la fórmula es comenzar con los colores imprescindibles (primarios o colores de difícil mezcla) que deben de estar en cualquier paleta y poco a poco ir incorporando los que nos van haciendo falta en función de las temáticas que abordemos. Si algún color en concreto vemos que se nos seca en la paleta de no usarlo, lo mejor es quitarlo definitivamente y solo dejar aquellos que se vuelven habituales en nuestros trabajos.

GC: ¿Cuál ha sido para ti la mayor dificultad técnica que has tenido que resolver?

PR: Los mayores retos vienen cuando no podemos controlar la humedad del papel, bien por un exceso de secado (recuerdo un año pintando a 45 grados en pleno mes de agosto en la localidad de La Solana); o bien porque el papel al que estamos habituados, como en una ocasión que tuve que hacer una demostración en el Festival de Fabriano con un papel del mismo nombre proporcionado por la organización en el que no había forma de que se fijara el pigmento entre una y otra capa.

GC: Y en tu experiencia como profesor, ¿cuál es la mayor dificultad que detectas con más frecuencia en el aprendizaje de la acuarela?

PR: Hay dos puntos en los que generalmente aparecen las dificultades en los ejercicios que realizan mis alumnos. Uno es el trabajo sobre el papel con distintos grados de humedad, bien porque el secado es más rápido de lo normal o bien porque el pincel no lleva la carga adecuada de agua-pigmento, además de que dependiendo de la época del año o la atmósfera los tiempos varían considerablemente.

El otro problema suele partir de la base de dibujo que cada uno posee, ya que en muchas ocasiones hay que dar pinceladas precisas y concisas en las que no hay lugar al error. Sin un buen dominio del dibujo este paso puede resultar todo un desafío para el alumno. La práctica y la constancia son el único camino para superarlo.

GC: Por último, has comentado en varias ocasiones que en tu desarrollo artístico fue importante el descubrimiento de la pintura al aire libre: la competitividad en los concursos o la inmediatez que requiere este tipo de obras, fueron elementos que te ayudaron a madurar tu trabajo, y que de otra manera no habrías alcanzado en la tranquilidad del estudio. ¿Podrías explicar este comentario con más detalle?

PR: La pintura rápida o al aire libre es la mejor escuela que se puede tener, personalmente es donde lo he aprendido casi todo. Por un lado te-

nemos la parte creativa, ya que estamos obligados a elegir un tema de una localidad concreta con unas condiciones climatológicas específicas según el día o la estación del año. Tenemos que elegir el tema, la composición, la gama cromática y el nivel de detalle que tendrá nuestra obra en un tiempo récord, ya que cuanto antes empecemos a pintar más tiempo dispondremos para la parte de ejecución. Yo suelo emplear alrededor de una hora hasta que decido qué voy a pintar y desde qué ángulo. Luego viene la parte técnica, donde nuevamente tenemos el tiempo en nuestra contra, la obra hay que empezarla y acabarla en apenas 3-4 horas en la mayoría de las ocasiones. Las condiciones meteorológicas como pueden ser el calor o el viento hacen que los tiempos de secado del papel se aceleren, con lo que es todavía más complicado trabajar al aire libre con acuarela. Si somos capaces de resolver una obra con todas estas adversidades, cuando estemos tranquilamente en nuestro estudio el trabajo será mucho más sencillo ya que nos habremos entrenado al aire libre.



Ilustración 5. Puente de Sant' Angelo